

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8184

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que toche, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 8. Mr. J. Jones, Falmouth, Cornwall, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 106.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Sábado 16 de Febrero de 1889

CANTARES

Para bisbetes Inglaterra
Y para esencias el moro,
Para chocolate, EL BARCO
Que con medallas de oro,
Si hablas de libes y calés
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 2, Caridad, Cartagena.

ROMPECABEZAS COLON

De venta en la tienda «La Estrella de Oro», Cuatro Santos, 25 y 27.

A 15 céntimos.

ECOS DE MADRID

15 Febrero de 1889.

La última plana de *La Correspondencia* parece desde hace algunos días un cementerio. Continúa lo funebre de las esquelas en que anuncia fallecimientos sensibiles como el mismo picaresco y desvergonzado de la sociedad de avisos útiles.

Pero de esto ya hablaremos después porque es un nuevo rasgo característico de la sociedad madrileña.

Andá por presurosos á despedir á los que se van por que se van de prisa y la insaciable muerte no descansa.

La duquesa de Prim, una santa y un mártir ha muerto después de muchos años de padecimientos. Desde que su esposo fue vilmente asesinado, la duquesa murió para el mundo. Pero aunque vivía retirada en objeto de consideración y respeto. Los que comprendían su dolor simpatizaban con su tristeza y estoy seguro de que muchas personas que ni siquiera la han visto en su vida, sienten su muerte y si no lágrimas por lo menos le dedican plagarías.

Alonso Dalgado, un poeta joven todavía que no pasaba de los cuarenta ha fallecido víctima de una larga y terrible enfermedad. Estimado en la república de las letras, querido de cuantos le conocían por su bello carácter, llegó á adquirir popularidad en Madrid hace cuatro ó cinco años cuando desempeñó las funciones de concejal.

—Sobre el asunto de la última sesión del Ayuntamiento aquí lo que más falta hace es una escoba.

Esta frase que quedará en las conciencias y en los labios de las gentes, demuestra un valor que pocos han tenido. Y eso que se distinguía por la dulzura de su carácter.

Como poeta dejó una colección de inspiradas composiciones y un poema titulado *El Divido*, dictado sin duda por la trizante de la enfermedad que minaba su existencia.

También ha bajado al sepulcro el maestro Ojeiro, un organista de primer orden y un compositor de música religiosa muy distinguido.

Lo terrible lo que pasa. Los que disfrutan de salud se ven obligados á asistir á

dos á tres entierros diarios y muchos la pierden en estas funebres expediciones. Gutiérrez Abascal, el distinguido redactor del *Resumen* ha debido á un entierro una enfermedad que le ha costado quince días de reclusión.

Por lo dejenos este asunto que se presta á melancolías para celebrar el triunfo que con su ópera *Los Amantes de Teruel* ha alcanzado el maestro Bretón.

Aquí es costumbre, sobre todo entre los músicos, de hablar mucho de la ópera nacional; pero en buena ley los primeros que dificultan su desarrollo son los que más interés tendrían en allanarlo.

Apenas indica un joven compositor el propósito de escribir una ópera; los obstáculos le salen al encuentro. La empresa del Teatro Real que tiene obligación de representar en cada temporada una obra de autor español considera esta obligación como una pesada carga. Los cantantes la secundan en este horror. Por regla general los artistas estudian media docena de óperas y aprender una nueva es para ellos un *superabit* de trabajo que les molesta. Todos conspiran contra el pobre compositor y solo á regañadientes ponen en escena su obra.

Lo que ha tenido que sufrir el aplaudido maestro sería asunto bastante para otra ópera dramática. La Academia fué la primera en declarar que *Los Amantes de Teruel* exigían grandes modificaciones. Después gran número de amigos y compañeros del compositor comenzaron á cantar *sotto voce* el aria del *Barbero* tratando de desprestigiar la obra.

La ópera de Bretón, decían algunos va á ser la noche del día del Juicio, cada fragmento se va á ir con su dueño.

Con esto pretendían expresar que el compositor convertido en mariposa había libado en todas las óperas del moderno repertorio y ha resultado de la prueba una gran personalidad musical. La opinión del público imparcial, ha proporcionado un triunfo completo y brillante al que ya era considerado como uno de los mejores directores de orquesta y es desde hoy uno de los mas distinguidos compositores españoles.

Julio Nombela.

Variaciones.

Solución á las dos charadas que dedica á esta Sociedad el Sr. H. en El Eco de ayer:

Con entusiasmo he leído tus charadas muy discretas, y en frases también concretas, te diré lo que ha sentido.

Esta Sociedad reunida bien pronto las acertó y bastante se rió quedándole agradecida.

Amilan, el director quizá se haya olvidado por usar de un apellido en la charada al autor.

Más si á este por un óvalo dolor de cabeza que se le ha dado de tomar el asunto.

Por la Sociedad

M. A.

Charada.

Abajo el primero tercia,
el pueblo todo gritó;
á este grito conquistó
prima dos su independencia.

E. A.

La solución en el número próximo.

UN VIAJE EN EL SUBMARINO PERAL

Había llegado el momento de la prueba definitiva, y me encontraba entre la muchedumbre que acudía á presenciar el portentoso espectáculo.

Trataba de saciar mi vista en las perfecciones exteriores del buque, ya que me estaba vedado penetrar en su interior.

Aun late mi corazón con violencia, al recordar el efecto que me produjo ver balancearse en las aguas del dique aquel monstruo de 22 metros de largo y 2'75 de diámetro, en su mayor anchura.

El gentío aclamaba frenéticamente al insigne Peral, que inútilmente trataba de acercarse al buque.

No sé lo que pasó por mí, pero hallándome cerca del submarino y aprovechando una ocasión en que todas las miradas se hallaban fijas en Peral, me deslicé por la escotilla, tendida hasta la escotilla, y desaparecí por aquella puerta de un mundo desconocido hasta ahora.

Elegante y sólidamente instruido, vi los 600 acumuladores eléctricos, las cajas de aire comprimido, aparatos destinados á absorber las impurezas del aire, cámaras para la tripulación, aparato lanzatorpedos, el de profundidades y otros varios.

Repártidos convenientemente brújulas, sextantes, manómetros, termómetros, etc., y esto sin que fuese estorbado por los hilos eléctricos que, como nervios de aquel monstruo, hijo de la inteligencia de un hombre, debían producir la vida y el movimiento. Todo le observaba á la luz que penetraba por unas portas provistas de la necesaria resistencia contra las presiones y choques que pudiesen comprometer la seguridad del buque.

Un ruidor de voces se dejó oír sin darme tiempo mas que para esconderme entre unas telas que felizmente se encontraban en un ángulo de la cámara, y aparecieron las personas que habían de tomar parte en tan gloriosa empresa.

Sonó un viva atronador. Salvas de artillería saludaron al buque, y por fin sentí cerrar la escotilla.

Una oscilación seguida de un ruido acompañado me indicó que el *Peral* surcaba las aguas, y entonces, decidido á arrostrar las consecuencias de mi atrevimiento, me presenté á la vista de los oficiales, que me sujetaron antes de que pudiese pronunciar una sola palabra.

Mi juventud, mis sencillas explicaciones y la complacencia con que miraban mi atrevimiento, me ganaron su perdón del que me aproveché para insinuar en un momento las portas.

Una luz tenue iluminaba el interior del buque, y daba un tinte ligeramente rosado á las aguas que le envolvían. El agua era turbulenta y se agitaba en ondas que se movían como si fueran de un líquido viscoso.

Sobre nosotros cubrían enormes masas, cuyo objeto se alcanzaba al submarino, que se deslizaba sobre el panorama más bello que puede soñar la imaginación. Un suelo accidentado y cuya superficie cubría un limo

viscoso; en el que habitaban las diatomeas y diminutas conchas silíceas y esquizas, polidactilas, rhizopodos, foraminíferos, formaban el jardín más variado y espléndido que puede crear la Naturaleza. La *tubularia de canchillo* con sus flores escarlata y anaranjadas encima de ovarios semejando una florida vegetación; la *tubularia ramada*, figurando poblados arbustos y árboles abatidos por el tiempo, cubiertos de flores rojas y anaranjadas, elegantes campanularias cual finísima labor de seda balanceándose continuamente; la *serularia falcata*, estrechándose al menor movimiento del agua; la *gerardia*, haciendo gala de sus flores amarillentas y anaranjadas de múltiples y colgantes pétalos; los *alcionides*, cuyo rojo color é irregulares formas contrastaban con las hermosas flores de amarillo oro que se desplegaban en el antecorinto porrista sobre un tronco color de rosa. La *actinia equina*, de flores púrpura salpicada de verde, la *Amplumoa*, cuya forma es la de un imponente alfiler; las *fluorellas*, bellísimos quitosoles, animados, toda formando bouquet sin límites, extendiéndose sobre una alfombra de *anemonas*, de las más bellas y de colores colgares. En un lado, formadas extensas praderas; en otros, estalactitas, de misteriosas grutas, y en todas partes el movimiento y la vida; pero una vida imposible de comprender si no se ve.

Resumamos sobre la antigua ciudad de Mallorca, que floreció durante cuarenta y seis años antes de la conquista. Entre los derruidos muros crecía multitud de plantas marítimas y se albergaban los moluscos, bivalvos, *echinus melus*, *holothurians phantopus*, *caprellis* y *bulbos* en forma de granos, prismas y otras muchas más caprichosas.

Los *hyocerides*, adheridos á las plantas marítimas, hacían aparecer como cubiertas de delgado musgo, no escapando enterales los *marisporanos* y *frustulaceas*.

Pronto empezó á sentirse la débil corriente del estrecho de Gibraltar, que circula en su parte superior del Atlántico al Mediterráneo, y en la inferior de éste á aquél. El peso de nuestro buque disminuyó por efecto de la mayor presión del agua, y hubo que compensar esta falta de peso por medio de los aparatos especiales para navegar á la misma profundidad.

Como una ilusión, vi pasar las sumergidas ciudades de Carteya y Balda, cuyos calles ocupaba ahora una numerosa población marina, entre la que destacaban las vetustas de ellas la *lucida ciliar*, el *pentacrinus* y los *rudicarios* adheridos á un grupo de *Hymania* los que en el suelo de donde quita que se ofrecía una ligera esbelta, la *actinia hippopus*, *rosata* y *paludosa*, *trichostoma melanos*, *crustacea* y *polidactila*, la *conocida almeja*, el *mytilus percarinatus* con los *leptozoa* que crecían en su masa, el *marisco erico*, *corallinus cristatus* y otros, y entre ellos y sobre ellos, cubriéndolo todo con asombrosa profusión, innumerables familias de animales, desarrollados en forma de mariposas, caracoles, almejas y otros, la imaginación puede concebir. Los *poliporos* *hidrantes*, tan comunes en nuestras costas, así como *aplanocladus*, *perforatus*, *tricharia*, *campanulata* y *actinaria*; otros espongiarios se veía aquí y allá, godendo como resaca de la vida por distantes cadenas transverales de la fosforescente esbelta.

Los *actiniales* representados por la *actinia lila* y *actinias doctelada*, los *actinoceros* por el *cangrejo gammario*, la fecunda *leptozoa*, que llega á poner 120.000 huevos, el *salroso langostin*, de un verde amarillento alpicado de gris, el *langostin de Lucentis*, el *comarón de tierra*, de color rojo pálido, los *solitarios paguros* que viven en las conchas de que se